

Resplandeció entonces así mismo la profunda humildad de la V. Madre porque las frecuentes visitas de su Illust. la ocurrencia continua al torno del Sr. Precidente, y otras muchas Personas graves, las repetidas plegarias en todas las Religiones, è Iglesias, el franquear todos, todos caudales, y diligencias, que pudieran conducir, ò à su salud, ò à su alivio, le servían en ves de consuelo de confucion, que explicaba ella con ternura, y con tales expreciones de abatimiento, que daban bien à entender, quan radicala estaba en su corazon la humildad, segun el vajissimo concepto, que tenía de si misma: pero si el Señor quiere, que quando mas se abate el humilde, se ensalza mas, todas las expreciones humildes, que hazía en las respuestas, ò de los recudos, ò de los regalos, que le embiaban, no erà mas que querer apagar à soplos el fuego conque mas se ensendía en sus estimaciones.

Crecia tambien el ardor de su charidad en aquellos vltimos dias, especialmente, con sus Hijas, cuyas lagrimas, casi continuas, cuyas inconsolables amarguras de ver padecer, y sin remedio à su amantissima Prelada, eran para ella misma de gravissimo tormento, que reprimiendolo así sus dentros, y manifestando solo su conformidad con la divina voluntad, no solo la persuadià, à sus queridas Hijas con su exemplo, sino con palabras tan suaves amorosas, y llenas del fervor de su espiritu, que ya que no les detuvièse las lagrimas, se las endulzaba con la verdadera resignacion exercitando su charidad, y à el mismo tiempo cumpliendo con la obligacion de Prelada, quando cada ves, q se ofrecía (aun entre los vltimos aprietos) las instruía con los buenos consejos, las amonestaba en la regular observancia, instrando siempre, en que por su asistencia, no se faltase jamás en las distribuciones de su instituto, ni se dispensase en cosa alguna de ellas.

Ni las continuas congoxas, y frecuentes afaes, que de suyo tràe achaque de tanta acrimonia, divertía en el animo de la V. Leonor, para la devocion ardiente asía su Santo Esposo, y así se advirtió, que cada ves que le resevià Sacramentado, se le ensendía el rostro, coloreaban las mexillas, y espejeaba el semblante, sentellas todas, que explicaban el amoroso infendio, que ocultaba su amante corazon, entonces eran quando levantando la consideracion, à lo eterno, para alivio de sus ancias formaba aquella navecilla, en su imaginacion, que fluctuando en borrascoso pielago, sulcaba las alteradas olas de ingentes trabajos, y en que ella se hacia a la tabla de la esperanza, à la fee de las velas, à el diestro piloto, su buen Jesus, y se dexaba llevar, à el viento austro del Espiritu Santo, para irse solo conducida de la voluntad Divina, adonde esta quisiese conducirla, y aqui repetia, tan tiernas jaculatorias, tan apropiadas sentencias, que no parecían de vna Muger sin letras, y gravada de achaques, sino de vn gran letrado, a quien avivase las noticias la llama del amor divino; otras vezes recitaba con gran fervor en

nuef-

nuestro castellanò las mas de aquellas deprecaciones, que leemos en la recomendacion del alma, en que pedimos à Dios libre el alma del moribundo, de los peligros de la perdicion, como librò de los suyos à Henoc, Noe, Elias, Daniel, &c. y es sin duda, que ò las leyò repetidas vezes en el Brevario, ò en algun tratado de la buena muerte, y las aprendio para quando llegase la suya, que tendria siempre presente como justa.

A estas deprecaciones añadia su fervor, otras muchas que le dictaba su ferviente espiritu, y eran tantas, y tan continuas, que sus Hijas las Religiosas le iban à la mano, llegando à la cama, lastimadas, y llorosas, para que tal ves suspendiese en ellas, porque no se le agravase, con el calor de la cabeza sus achaques, ella obedecià con rendimientos, y hablábale a el Señor, ayà en su interior, sin perder vn punto de tiempo en la debida preparacion, para morir, descubriense para las Religiosas estas hablas interiores porque a vezes le obserbaban, que se quedaba como estatica, y à vezes con el semblante ensendido, y alegre.

Lo que masapurò su paciencia fueron los desamparos, que continuados en el tiempo de su achaque le doblaban las penas, para que padeciendo el cuerpo todo, tambien le à compañase toda el alma, en aquellos retiros de su amado Esposo, que la teniàn llena, como de aridezes de desconuelos, y la que sufría los dolores del cuerpo, sin tener el alibio de quearse, ni au de pedirlo conservando así su proposito: en los trabajos del espiritu, no pudo menos que levantar la vos, à las amorosas quejas, imitando en esto, à su mismo dulce Esposo, que tan sufrido en su aserbissima passion prorumpio en la Cruz à su Eterno Padre, sobre los desamparos: *Vt quid de reliquisti me?* Y como tal ves dixo por David: *Vt quid Domine rececisti longe?* Lo exesibo de esta pena, no le permitiò el silencio, que tenía de costumbre, ni pudo sujetarle, la ley de su proposito, porque son siempre de mayor esphera, como los consuelos, los sentimientos tambien del alma, que como mas noble tiene mas vivos los sentimientos, y hallandose en estas apretadas congoxas declaro su desconuelo à el Confesor: Este lastimado de aquel gran padecer, procuraba consolarla, con el exemplar de su mismo Santo Esposo, que sintió la amargura de los desamparos en el Huerto, animala en el trabajo, persuadele con discrecion, que no esta lexos el Esposo, sino detras de cortina, probando su paciencia, para prevenirle el galardón, que quando conenga la correrà, para que goze de lleno sus favores, y es así, que se figurò esto mismo en los Cantares, quando se dize, que estaba el Esposo à la buelta de la pared de la Esposa: *En ipse stat post parietem nostrum:* y observando las operaciones de la Espota, como por detras de cancelos, y resquicios de ventanas: (Cant. 2. 9.) *respiciens per fenestras prospiciens per cancellos.*

Pero mientras llegaba este correr de cortina, para disipar las ti-

nieblas de los desamparos, é introducir los consuelos, pasaba tormentos mas amargos, que la muerte, y más quando sonaba en sus oídos, aquella voz, que solia oír, *tribulacion, tribulacion*, que acordandole aquellos rigores del juyzio, con que siempre la tenia el Señor atribulada, despertaba en ella todos aquellos temores, que la traian fuera de sí, hasta quitarle las fuerzas, y descaer con su vehemente angustia, à que añadiâ tambien para aumentar su congoja, las concideraciones de los cargos de la Prelacia, que aun exerciendolos por obediencia, y con la vigilância de su valiente espíritu, con todo eso le ponian en cuidado los descargos, q̄ debia dar en aquel tan justo tribunal.

Estos desamparos, fueron previos al llamamiento del Esposo para dar descanso à sus trabajos, y remunerar sus vigilantes operaciones, así como lo manifestó en el mismo sagrado epitalamio, en dōde luego q̄ exprefa sus retiros, añade el resonar su voz en los oídos de la Esposa, llamâdola à su consorcio: *En dilectus meus loquitur mihi: surge, propera amica mea, columba mea, formosa mea, & veni*: y esta voz, ò habla interior se puede creer que fuè la que la ilustrò para expresar con toda claridad à la Madre Superiora; luego que entrò el mes de Octubre, la cercaniâ de su muerte diciendo: *O valgame Dios, y que de cosas me tiene Nuestro Señor guardadas para este mes de Octubre, lo que siento es, que tengan el dia de Nra. Santa Madre, muy triste, porque les hade coger ya con el pesar de mi muerte; pero no porque Yo muera degen de selèbrar à mi Santa Madre, con la solemnidad, y pompa, que se acostumbra, pero si acaso fuere mi muerte en su dia, guarden mi cuerpo, hasta que pase la fiesta; despues de ella me enteraran, como a pobre en el mas bajo lugar, sin alboroto, ni fausto, ni afflictiones de gastos, ni gasten las flores en mi cuerpo, si no en el culto divino, que para mi bastaran unas florecitas de papel.*

Con este conocimiento de que aquel mes serìa el ultimo de su vida (aunque sin certidumbre en el dia) y con estas tan humildes disposiciones, llego al dia quatro de Octubre, en que se celebramos à Nro. Seraphico P. San Francisco, de quien fuè tan amante desde sus tiernos años la V. Madre en el qual le hallaron los Medicos tan à lo ultimo, que discurriendo no pasaria de aquella noche con vida, ordenarou luego se le administrase el Sto. Oleo: no cogió de susto esta noticia à la enferma, y por eso no le immutò, ni el animo, ni el semblante: agradecioles si su ingenuidad, que era de verdaderos affectos, estimoles la que hasta alli avian tenido con ella puntualissima asistencia, y como pobre agradecida, les dize, no tiene con pobre con que pagarles, pero en el cielo (adonde confiada en la misericordia de Dios esperaba verse) les retribuiria con sus ruegos por ellos, y sus familias.

Pasò luego la obediente Leonor, à pedir licencia à su Illust. para resebir el Santo Oleo, y que le diese para su consuelo su vltima bendicion, leyò el Sr. Obispo el papel, y al mismo passo, que corria su vista por los renglo-

glones, corrian tambien de sus ojos las lagrimas: embió la licencia, y para que entrase el P. M. Morales su Confesor, y con ella quantos consuelos pudo à sus Hijas prometiendo visitar à la Enferma, y reiterando sus franquezas en todos los gastos, que se ofreciesen. Mientras se juntaba la Comunidad, y se disponia ministrarle el Sacramento de la Extrema uncion, se reconciliò, con su P. el dicho P. Maestro, quien cuidadoso de los interiores trabajos de la Hijà por sus desamparos, le preguntò, como se hallaba su interior, à que respondió la V. Madre: *que ya se avia corrido la cortina, que se avia ya manifestado el hermoso Sol, derramando sobre ella grandes misericordias*: Con lo qual ella estaba en su interior con grande júbilo, y su Confesor, quedó sin ruido, que continuò en este consuelo, quando despues hallandose la U. Hijà entre varias congojas, le buelve à preguntar el estado de su interior, y ella dize, *que los dolores crecen, pero que el interior esta sereno*.
Reciviò pues con paz, y devoción el Santo Oleo, aun todavia con la voz clara, y entera, y diciendole luego sus Hijas se recoja, y se soeiegue: ella responde, *que no es ya tiempo de dormir, sino de esperar al Esposo vigilante prudente Virgèn, que tenia presente el vigilate itaque quia nescitis diem neque horam*: y siendo tan cierto, que como es la vida, es la muerte: verificose en Leonor propriamente, porque entre las mismas congojas de cada que tan penoso, conserbò aquellos piadosos fervores, que tuvo sienpre en su vida, y tal ves que parecia recogerse, era à sus solas estaren dulces coloquios con su Santo Esposo, y tal ves con las palabras de su Confesor, que tiraban à moverla, se inflamaba de manera en actos de piedad, que obligà al Confesor à suspender la voz, porque no crecra su fatiga.

Aun hasta los ultimos lanzes, conserbò su prudencia, procurando, que los Sacerdotes, que le asistiàn tuviesen sus tiempos de descanso, y así encargaba se recogiesen, que quando fuera menester llamaria: todo aquel tiempo ocupò en dulces coloquios à su Santo Esposo, y encendida tal vez en el amor Divino, decia algunos versos à lo divino, con que explicaba sus tiernos affectos, en estos exercicios tan continuos en su alma, como lo eran en su cuerpo los dolores, y tormentos llegò el dia nueve de Octubre, en cuya mañana reciviò el Santissimo Sacramento, y con asistencia de Sacerdotes, que le concedieron las muchas Indulgencias, que para la hora de la muerte tiene concedidas piadosa nuestra Madre la Iglesia: à la vna de la tarde entregò su alma, en manos de su amado Esposo JESUS, para gozar el fruto de sus desposorios eternamente en el Cielo, como lo discurre nuestra piedad por el testimonio, que llebò consigo de su buena conciencia, no remordiendole jamás culpa grave, que es para nosotros anticipada gloria, como dize San Pablo: *Gloria nostra hac est, testimonium conscientie nostrae*.

(2. Corn. 1.)

**SENTIMIENTO GENERAL DE SU MUERTE, SU
Entierro, y Honras.**

OCIOSO era expresar el general sentimiento, que causó en toda aquella Ciudad, y Reyno de Guadaluca, la muerte de la V. M. Leonor, porque solo con volver los ojos á lo referido en esta historia haciendo reminiscencia de las muchas, y extraordinarias diligencias, que se executaron, enredadas todas á procurar su salud, y la continuacion de su vida, las frequentes visitas del Señor Obispo, del Sr. Presidente, de vno, y otro Cavildo Ecclesiastico, y Secular, y de todas las Personas graves de aquella Ciudad, á que tambien conspiró todo el comun, llorando el peligro de la que tenían como azilo, los vnos para sus negocios espirituales, y temporales, y los otros para sus trabajos, y affixiones; como no omitieron diligencia á fin de conseguir su vida, ni en lo temporal, con las medicinas, ni en lo espiritual con las deprecaciones á Dios valiendose de todas las Imágenes, que veneraban milagrosas en aquel Reyno; era esto bastante para inferir como consecuencia bien deducida de aquellas premisas, la gravedad de vn general dolor en su fallecimiento.

Fue este tan pungente en los corazones de todos, como fué declarado el afecto con que estimaron, y veneraron á esta Sierva de Dios, siendo en esto, y por la misma causa, semejante á Moyses, de quien dixo el Espíritu Santo por el Ecclesiastico: *dilectus Deo, et hominibus Moyses*: (Eccl. 45.) Tuvo la aceptación mas estimable Moyses, que es la de Dios, y tuvo tambien la de los hombres, porque tuvo mancedumbre de animo, y suave condición, y de estas mismas amables prendas adornó el Señor, á la V. Madre y de ai fué como Moyses, su general aceptación, porque con ellas mismas se dexaban veer en vno, otro la justificación en sus procederes, la limpieza de sus espíritus, y la recta intencion, para con Dios en su agrado, y para con los hombres en sus beneficios: y como explica el Eminentísimo Hugo, sobre el Ecclesiastico, apoyando con el dicho de nuestra vida Christo, en el Evangelio: *Beati mites quoniam ipsi possidebunt terram* (Math. 5.) los mansos de corazón conciliando de todos las voluntades para si, se apofecionan de la tierra, dominando en los animos.

Pero aunque de propósito no se exprese el general sentimiento en su muerte el mismo referir su entierro, y circunstancias, sus honras, sobre tier nas honorificas, vocearán los lamentos de todos, grandes, y pequeños, soberanos, y humildes: Aun desde sus agonias empesaron á explicarse estos por las lenguas de las campanas, pues á las agonias, que tocaban en su Convento, correspondian en la Santa Iglesia Cathedral, y en todas las Iglesias; así como la ternura de sus Hijas, correspondian todos con sus lagrimas,

explicaronse tambien con las ansias de sacar retratos de la V. Madre, y habiendose frustrado este intento, antes que espirase, porque alternando el semblante, con diferentes inspecciones, no puedo coger tino el pintor, para el dibujo (como queda dicho) despues de muerta hermoseado el rostro, y avivados los colores del semblante, se avivaron tambien los deseos de sus afectos, para conservar su memoria en el retrato, y para satisfacer estas ansias, mandó su Illustrísima se retratase despues de muerta; empero aunque se hizieron muchas copias, para los de la tierra, y algunos, que pidieron de Puebla, y Mexico, se observó, que algunas salieron algo parecidas, ninguna perfectamente parece que en esto llebó Dios el gusto de aquella su Sierva, que rehusó siempre este intento, por su grande humildad.

Sobre todo se explicó el sentimiento en el innumerable concurso de toda suerte de personas, desde el mismo dia nueve, en que espiró, y en que pusieron su cuerpo en el coro bajo; ocurrieron á tropas la gente, aun con la contingencia de haver sido dia muy llovisoso: todos ponderaban, como le conservó el Señor su hermosura, no obstante la injuria de los tiempos, que las consume, y mucho mas la de vna plorixa enfermedad, que la destruye; el tiempo en la V. Madre fueron setenta años, y la enfermedad de cinco meses de cama; ponderaban bien, que hubiese rejuvenecido su hermosura, y buuelto á reflorcer su buen aspecto; parece quiso Dios mostrar con ella el privilegio en este punto, que mostró con Santa Margarita Reyna de Escocia, de quien celebra la Iglesia, que afeado su rostro, con lo masticato, y palido, efecto del diuturno achaque, que pedeció, se cominuto (como que reflorciése) en vna singular hermosura: *facies ejus diuturni morbi macie, ac pallore sedata, in solita quadam venustate refloruit*: (Ecclesia in offi.) no se so en idas, y venidas el concurso, llenandose por instantes la Iglesia á veer, y llorar, que todo para todos era vno, y quanto se admiraba el teatro de vn feretro primoroso, en que sus amantes Hijas, hecharon el resto de su fino amor, tanto moviá eso mismo á la ternura, para hazerles compañía en su penas, porque pusieron al V. cuerpo palma, y corona de flores de buche, sembraron sobre el hábito flores tambien de buche, las de plata, y oro, sobre lo musgo, y las encarnadas, y afules, sobre lo blanco: á los lados estaban seis blandones con candelas de a libra, y alternaban entre blandon, y blandon, mazetas de flores de mano, que remedaban tanto con su propiedad las naturales, que por tales las tenían los de afuera: en el pavimento ardían las hachas de sera blanca, como las candelas de la mesa, y cubierto de flores, que de varias partes traxeron, que respiraban el olor, como que denotasen, que aquel era el celebrado huerto del Esposo.

El dia diez de Octubre, se le cantó la Missa de cuerpo presente, y dexaron el entierro para la tarde del dicho dia, que se hizo con toda gravedad